

bliografía sistemática y unos índices: onomástico y general.

El libro nos parece bien pergeñado para la finalidad escolar que pretende el autor. Desde nuestra óptica personal nos hubiera gustado encontrar algún apartado dedicado a la espiritualidad hesicástica de Evagrio Pónico, Juan Clímaco y los Sinaítas. También se podría haber extendido un poco más sobre el papel de Casiano, como transmisor en Occidente de la espiritualidad oriental de los Padres del desierto. Pero, como comprenderá el lector, estas indicaciones responden más bien a intereses de carácter personal, que a imperativos obligantes para el autor.

En suma, hemos de afirmar el valor significativo del trabajo realizado por el P. Diego Sánchez, como un notable avance de la manualística hispana sobre la historia de la espiritualidad.

D. Ramos-Lissón

Gregorio de NISA, *Sobre la vida de Moisés*, ed. Ciudad Nueva (Biblioteca Patrística, 23), Madrid 1993, 248 pp., 13, 5 x 20, 5.

Este volumen recoge uno de los tratados místicos más importantes de la historia del cristianismo. En efecto, se trata de una guía espiritual que Gregorio de Nisa escribe a requerimientos de un joven personaje: «Me has pedido —escribe el nisenio— que te trace un esbozo de cuál es la vida perfecta, con la intención evidente de aplicar a tu propia vida... la gracia indicada por mis palabras» (p. 65).

Este escrito *Sobre la vida de Moisés* consta de dos partes: en la primera se describen los acontecimientos más señeros de la vida del gran legislador del pueblo de Israel, conforme nos lo presentan los libros sagrados del Exodo y

de los Números. El método seguido por el Padre de la Iglesia en estas primeras páginas es sencillamente el cronológico; se narra la historia de Moisés tal y como la presentan los libros bíblicos mencionados. Gregorio se detiene, no obstante, en la descripción de aquellos acontecimientos que, en la segunda parte, tendrán sus correspondientes comentarios. En esta parte segunda, mucho más importante y amplia que la anterior, el Nisenio presenta a Moisés como paradigma del hombre que ha sabido unirse perfectamente a Dios, es decir, el ideal de todo hombre virtuoso.

Desde la perspectiva metodológica, las dos partes que componen el escrito de Gregorio distinguen también dos tipos de interpretación: histórica o literal la primera, mientras que la otra parte nos ofrece la interpretación alegórica o contemplativa. Se trata, en efecto, de las dos maneras de interpretar los textos de la Sagrada Escritura muy familiares no sólo en la tradición cristiana sino incluso en la judía de los siglos anteriores. En este sentido, las preferencias de nuestro autor son manifiestas: «... más apropiada que la interpretación literal —escribe Gregorio— es la interpretación espiritual, que exhorta a quienes buscan una vida libre a través de la virtud» (p. 148s.).

Respecto de los aspectos doctrinales que este tratado aborda, hay uno que parece nuclear en el escrito del Padre de la Iglesia. ¿En qué consiste la virtud o perfección cristiana? Se trata ciertamente de un problema clásico incluso en la antigüedad pagana más remota, al que los diversos autores habían intentado responder. También el teólogo de Cesarea de Capadocia se esfuerza en dar respuesta a la pregunta en este tratado *Sobre la vida de Moisés*, no sin dificultades: «Confieso —escribirá Gregorio— que se encuentra por encima de mis fuerzas tanto el definir con palabras en

qué consista la perfección, como el mostrar en mi vida lo que el espíritu entiende de ella» (p. 65). No obstante las palabras referidas, que se encuentran al comienzo de su tratado, y que reflejan el ánimo de quien emprende un camino difícil, la meta le parece clara, y por ello afirmará en la última página del mismo escrito: «La perfección consiste verdaderamente en esto: en apartarse de la vida de pecado no por temor servil al castigo, y en hacer el bien no por la esperanza del premio..., sino que consiste en que... no tengamos como temible más que el ser rechazados de la amistad de Dios, y no estimemos como honorable y amable para nosotros más que el llegar a ser amigos de Dios. Esto es, en mi opinión —concluye Gregorio—, la perfección cristiana» (p. 240).

El prof. Mateo-Seco, encargado de la traducción de esta obra nisená, como perfecto conocedor del pensamiento del Padre de la Iglesia, señala en distintos lugares cómo Gregorio supera la definición clásica de la virtud, que habían transmitido los autores paganos de la cultura greco-romana, como culminación o acabamiento de una cosa. Para el maestro de Capadocia, la virtud o perfección cristiana consiste esencialmente en un caminar hacia adelante, en un crecimiento constante, en un progreso continuo. Y esta es precisamente la idea que encarna el personaje bíblico de Moisés. Por ello, la historia de Moisés, servirá al Padre de la Iglesia como paradigma para superar aquel ideal de perfección y de equilibrio que había caracterizado a los pensadores del mundo greco-romano. La virtud cristiana, mucho mejor que la *areté* griega y la *virtus* romana, hace del hombre, no sólo un ser armónico consigo mismo y con las cosas que le rodean, sino que fundamentalmente le convierten en verdadero *amigo* de Dios, siguiendo el ejemplo de aquel *amigo* por antonomasia: Moisés.

En este mismo orden de cosas, conviene decir que lo que el Niseno nos ofrece en su tratado no es ni la *kalokagathía* del hombre griego ni el *civis* romano, sino el empeño paradigmático de la figura de Moisés, por recorrer el camino que lleva al ideal cristiano, es decir, alcanzar la filiación divina. No sin alguna razón se ha denominado como *individualizante* (p. e. M. Simonetti) esta determinada espiritualidad. Hay que añadir, no obstante, que el maestro capadocio no olvida esa otra dimensión comunitaria que la espiritualidad cristiana encierra. Así, por ejemplo, esta perspectiva se pone de manifiesto cuando el Niseno habla de un aspecto de la educación del cristiano: «Muchos presentan a la Iglesia de Dios, como un don, la cultura pagana. Así lo hizo —prosigue Gregorio— el gran Basilio, que adquirió hermosamente la riqueza egipcia en el tiempo de su juventud, la dedicó a Dios, y embelleció con esta riqueza el verdadero tabernáculo de la Iglesia» (p. 149). Ciertamente, en la espiritualidad del Niseno, los dos aspectos, individual y comunitario, son indisolubles, al igual que el camino de la virtud y la meta que se alcanza con su recorrido.

Otro acierto del prof. de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra es la de señalar la corriente metodológica a la que pertenece Gregorio de Nisa. En verdad, sus precedentes más distinguidos son Filón de Alejandría y Orígenes. Tampoco se pueden olvidar los nombres de Clemente de Alejandría y Gregorio Taumaturgo, porque nos parecen dos eslabones importantes en la formación teológica del Niseno. En efecto, Clemente es el primer autor cristiano que con algún detenimiento estudia la vida de Moisés con método alegórico, y el Taumaturgo, discípulo directo de Orígenes, se constituye en el principal evangelizador de la familia de sangre del que más tarde sería Obispo de Nisa e interi-

namamente de Sebaste. El denominador común de todos estos autores es su amor a la libertad del ser humano, y será precisamente este aspecto uno de los preferidos por Gregorio de Nisa no sólo en la obra que comentamos, sino también en todo su cuerpo literario.

Entre otros, estos aspectos, en palabras del prof. Mateo-Seco, son los que perfilan la genialidad del autor oriundo de la Capadocia, hasta el punto de convertirlo en uno de los maestros clásicos de la espiritualidad cristiana de todas las épocas. Ciertamente, el pensamiento niseno está presente en no pocos escritos de siglos posteriores, como en los de nuestro San Juan de la Cruz, por ejemplo. Se trata, en verdad, de un camino doctrinal que tiene sus primeras huellas en el libro sagrado del *Cantar de los Cantares* y que llega hasta nuestros días.

En resumen, se trata de una obra patrística de primer orden en la historia de la espiritualidad cristiana. No en valde fue elegida para iniciar la andadura editorial de una de las más prestigiosas colecciones patrísticas de nuestros días. Nos referimos a *Sources Chrétiennes*, que acaba de cumplir su cincuenta aniversario. Sin duda también hay que considerar el acierto de la editorial Ciudad Nueva al elegir el tratado *Sobre la vida de Moisés* como un volumen de su *Biblioteca de Patrística*. El acierto crece en importancia al considerar que quien ha elaborado la introducción, la traducción y las notas, prof. de la Universidad de Navarra, es un perfecto conocedor del pensamiento niseno y ha tenido en cuenta la bibliografía más actual que se ha producido en los últimos años sobre el mencionado escrito del Padre capadocio.

Por todo lo dicho, «*La vida de Moisés* —hacemos nuestras las palabras del prof. Mateo-Seco— es un libro adecua-

do no sólo para la lectura, sino también para un reposado estudio».

M. Merino

Eulogio PACHO (ed.), *Dottore mistico. San Giovanni della Croce. Simposio nel IV Centenario della morte, 4-8 novembre 1991*, Teresianum, Roma 1992, 480 pp., 16, 5 x 23, 5.

Entre los encuentros celebrados en torno al IV Centenario sanjuanista destaca uno que tuvo lugar en el «Teresianum», centro privilegiado en la promoción del estudio científico del mensaje y la doctrina de San Juan de la Cruz. El Simposio, que tuvo lugar entre el 4 y el 8 de noviembre del año jubilar, se propuso estudiar y discutir la presencia del Doctor Místico en la historia de la espiritualidad de los últimos siglos, entendiendo ésta en su sentido más amplio. El presente volumen, que recoge las actas, manifiesta a través de la variada procedencia de los ponentes la universalidad de su Magisterio, tanto dentro de la Iglesia como en el vasto campo de las ciencias del espíritu.

El conocido especialista Eulogio Pacho, organizador del Simposio, presenta el volumen y abre el capítulo de colaboraciones con una investigación sobre el planteamiento magisterial o docente del Santo, que encuentra más cercano al concepto de «Maestro» que al de «Doctor». A nivel de psicología literaria estudia su proceso de concienciación, el conflicto entre humildad y autoridad y la *autoproclamación* de San Juan de la Cruz como Maestro de almas, reconocida por la posteridad, particularmente en lo que atañe a la noche-purificación- unión con Dios.

Siguen las colaboraciones de otros tres Carmelitas. En su ponencia Federico Ruiz Salvador ayuda al lector con-